

**AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO**  
**PRIMERA SESIÓN**  
**22 DE MAYO DE 2002**  
**9:00 A.M. A 1:00 P.M.**  
**TEMA: POBLACIÓN CAMPESINA EN EL CENTRO DEL CONFLICTO**

**Caso número 2: Familia Chipana Cárdenas**

Testimonio del Señor Sixto Celestino Chipana Meza

**Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita al Señor Sixto Celestino Chipana Meza a que se acerque para prestar su testimonio. Le rogaría al Señor Chipana y a los presentes nos pongamos de pie, para la promesa de rigor.

Señor Sixto Celestino Chipana Meza, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buen fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación con los hechos que relate?

**Señor Sixto Celestino Chipana Meza**

¡Sí juro!

**Doctor Salomón Lerner Febres**

Gracias. Puede tomar asiento.

**Monseñor José Antúnez de Mayolo**

En nombre de la Comisión de la Verdad, quiero darle la más cordial bienvenida y agradecerle de antemano el testimonio que usted va a dar. Ciertamente, es un dolor para usted revivir cosas ya... que pasaron pero necesitamos conocer la verdad, en bien suyo de su familia y de todo el Perú. Le invito pues a que dé testimonio como lo ha declarado ahora.

**Señor Sixto Celestino Chipana Meza**

Muchas gracias. Mi nombre es Sixto Celestino Chipana Meza, natural del distrito Quilcas, pero mucho tiempo radicada por la selva.

Bueno yo voy a hacer mención que he tenido, he sufrido un desastre en los años de 1989. Se trata de mi hijo Ramiro Chipana Cárdenas, estudiante del colegio Salesianos Santa Rosa de acá de Huancayo. Estaba cursando el tercer año de secundaria, muy inteligente, muy genio, dicho muchacho. Resulta pues, cuando él estudiaba su primaria, era un genio desde el primer grado hasta sexto grado. Sus diplomas correspondientes... y el último grado, el sexto grado, todavía tiene la oportunidad de participar en un concurso, a nivel de sectoral San Jerónimo, donde ocupa el primer lugar en el curso de lenguaje, obra... su medalla que hace muchos recuerdos para nosotros. Entonces, dicho muchacho, ha sido bastante... sumamente inteligente y bastante para nosotros, muy cariñoso, trabajador, empeñoso, en toda forma. Entonces, dicho muchacho era pues muy inteligente, como digo, estudioso. Él tenía su edad para entonces catorce años y mi otro hijo menor tenía doce años y un hermano menor de dieciocho años.

Bueno así no más llega ya en el mes de diciembre de año 1989. Como ya iba a salir de vacaciones, todos mis hijos... yo de allá de la selva vengo para acá para Huancayo para justamente llevarlo allá a la chacra para que me ayuden trabajar. Fue así: Llego cuando ellos estaban ya justo en vacaciones; entonces, él, mi hijo, ahora... Ramiro quería irse a Lima a trabajar, pero yo le supliqué. Le dije: «Hijo, si que te vas a Lima, quién me va a ayudar... yo... trabajar a la chacra, porque el único... el café es pues el que nos da rentas para yo poderte educar». Bueno, entonces me hicieron caso y ya no fuimos a la selva los tres.

Entonces, pasamos a trabajar enero, febrero, marzo; entonces, ya trabajamos. Y marzo, el 22 de marzo, bien recuerdo, era cumpleaños de mi menor hijo. Entonces, como era cumpleaños mi mamita, mi mamá nos dijo: «Vamos a celebrar su cumpleaños». «Muy bien». Entonces ha matado su carnerito; bueno, ¡cuántas cosas! Pero yo me fui a cosechar maíz ese día. Yo iba cosechando maíz y llega la hora del almuerzo. Bajamos a hacer dicho almuerzo. Cuando estamos ya sirviendo, mi mamita... «Sírveles ya todos los platos». Ahí justo llega tres jóvenes, una comisión, nos dice: «Tío», me dice, «están subiendo los sinchis». «Sí», le digo, «no son los sinchis suben más con acompañado con civiles.

¿Qué será?» Entonces, los muchachos con las mismas se pasaron. Así, pasando, se fueron. Entonces, ya nosotros dejábamos de comer, porque ya estaban servidos los platos, dejamos de comer.

Entonces dijimos: «Ahora, ¿qué hacemos?, ¿esperamos o qué hacemos?» «Bueno», yo dije, «bueno, yo me voy a retirar, porque yo según me han informado yo estoy totalmente buscado ya por los sinchis. Entonces, ya no voy a esperar. Deben estar subiendo amargos». Porque ahora entonces, todos los ciudadanos que han salido de ahí de centro Saribene, hacia San Martín, a Masamari han sido capturados en Masamari. Y, al ser capturado, los han torturado, los han maltratado. Entonces, ahí han hablado diciendo: «Nosotros no sabemos nada. Lo que sabe es Celestino Chipana. Él a Sendero Luminoso le ha recibido con una pachamanca, ha matado un toro». Entonces, de eso ya yo estaba totalmente ya asustado. Dije: «Si ahora suben los sinchis, prácticamente van a ser lo primero que me van a capturar». Entonces, de eso yo le dije a mi familia: «Yo, yo me voy a retirar». Entonces, ya quedamos en que todos nos retiramos. Dejamos la casa vacía. Ya dejamos la casa vacía. Ya dejamos el banquete. Todo dejamos nos fuimos, ya al monte a escapar con la consigna de a qué sitio nos vamos irnos.

Bueno ellos se fueron, yo me fui a una distancia de 150 metros, más o menos, para observar que hacían cuando llegaban los sinchis. Entonces, justo a hora y media, más o menos, llegaron ya los sinchis justamente con todos los ronderos. Los ronderos, todo pintado la cara, todo llegaron con sumo cuidado. Tomaron la casa. Una vez que tomaron la casa, posiblemente habrán robado, habrán comido, ¡qué habrán hecho!, pero demoraron un poquito. Una vez que demoraron, todo allí... empezó a arder la casa ya. Ya empezó arder la casa. Entonces, esto es serio, ya ahí sentí un balazo, no sé a quién habrán dado, qué habrá ocurrido. No sé, dije, esto es serio.

Bueno, ya terminaron quemar la casa todo ya ellos siguieron su curso. Tenían que ir otro anexo que se llama anexo de Cajiriale. En el curso que han ido, han ido quemando casa. Algo de doce, trece casa han sido quemando hasta que llegaron a Cajiriale. Yo ya, después que vi que se pasaron, yo ya me tenía que ir donde está mi demás familias. Entonces, ya escondidos, ya estábamos. Ya los sinchis se fueron a Cajiriale. Una vez que fueron a Cajiriale, ahí han llegado. No... y justo ahí chocan con el profesor que recientemente había regresado para que haga su matrícula sus alumnos. Ahí choca, ahí matan al profesor a su esposa. Su hija vive. Está en San Martín de Pangoa, una niña de doce años ahorita. Entonces y más otras cinco familias más mataron y así animales todo. Han demorado dos días. Después de dos días, regresaron nuevamente los sinchis hacia Masamari. Y al retornar a Masamari, hasta... sí pues... a Masamari, llegan a Nailan de Sonomoro. En Nailan de Sonomoro, halla ordena a esa comunidad que estaban también de ronda dijo: «Mira de estas cumbres para allá. Ya esos son terrucos. Así que no dejen salir a nadie de esa gente que están ahí entonces».

Entonces prácticamente ya como había desorden, nosotros ya nos hemos ido al monte a vivir. Ahí vivíamos dentro del monte. Vivíamos prácticamente escondidos. Entonces, eso pasa ese 22 de marzo. Bueno, ya nosotros, como ya estaba dado así, nosotros ya estábamos totalmente ya perseguidos. Nuestra vida era vivir en el monte. Entonces, cuando ya justo se regresan los sinchis, a los dos o tres días, regresamos nosotros a la casa. Ahí, prácticamente hemos encontrado ya todo ceniza nuestra casa. No había nada. Total lo han dejado limpio, ceniza... Solo nos hemos quedado con nuestra ropa, así en nuestro cuerpo, nada, nada, total. Ya, nos... ya en el monte, vivíamos escondidos. Tendíamos costalitos para dormir, con mantaditas nos arropábamos porque todo nuestra cama, todo lo han quemado ya, se han quedado totalmente sin nada.

Y así íbamos viviendo, ahí no más ya en el mes de mayo, ya prácticamente estábamos así. Mayo... mi mamita me dice: «Hijo, voy a ir a ver a la vaca». Le dije: «No vayas, mamá, no vayas, porque de repente van subir los sinchis, los ronderos». Pero él me insiste. Se va. Entonces, le dije: «Mamá, vaya pues; pero, eso sí, ¡cuidado!» Justo se va acompañado con mi... un cuñado más y más mi hermana. Entonces, se fueron. Y ya pues, él había encontrado la vaca por la huella por resto. Cuando justo estaba llamando para que le dé salsito, ahí es donde ya los sinchis le estaban teniendo encañonado. Y mi cuñado que estaba en porochito, ya se había echado. Entonces, él escapa. Él regresa, nos dice: «Sabes que hoy le han capturado a la mamá y a la Basilia, y se lo han llevado». Hasta hoy día, no sabemos nada lo que ha pasado con ellas. Prácticamente, he perdido a mi madre y he perdido a mi hermana. Y así nosotros íbamos viviendo, viviendo, viviendo. Ya justo con mis tres hijos, para entonces, ellos estaban.

Entonces, en el mes de noviembre del '90, justamente llega Sendero Luminoso nuevamente a Centro Saniveni. Entonces nos dicen: «¡Reunión!» Entonces, todos los mayores nos fuimos ahí, a un sitio un poco distante. Ahí nos llevaron entonces ahí estuvimos ya en la reunión. Estaríamos algo de una hora, hora y media o dos horas, me da la sorpresa que ha habido otra comisión. Había ido a mi casa, donde justo ahí lo traen, ya a mi hijo Ramiro, a mi otro hijo menor y a mi hermano. Ellos, para entonces, tenían quince años, mi hijo Ramiro, mi hijo menor tenía once años y mi hermano menor tenía diecocho años. Lo hacen llegar a cada uno con su mochilita, todos desesperados llegaron ahí y nosotros ahí estamos.

Y no solo fue a mi hijos de mí; a varios que había en sus casas, han ido a todas las casas a recolectar tanto jovencitos y jovencitas. Entonces, llegaron y ahí lo tuvieron. Entonces, dijo: «Ya es momento que estos jóvenes tienen que ir a servir a la Revolución. Entonces, ahora tenemos que llevarlos». Nosotros, quedamos totalmente desesperados. Mi padre lloró, lloró al ver que efectivamente allá lo tuvieron. Entonces ya... ¡qué hacer! Entonces, dijo: «Ya nos vamos a ir». Entonces, ahí nos presencia a todos los jóvenes repartieron en pelotones en tres pelotones. Y a mí... de mis hijos... un pelotón, en uno; otro, en otro pelotón; y a mi hermano, en otro pelotón. Se lo llevaron. Nosotros nos quedamos ya totalmente tristes, preocupados al ver que se fueron. Y ellos también se fueron, pero lo llevaron a malas prisionándole; que si ellos no iban, prácticamente los tenían que aniquilar y si nosotros, como padre, nos oponíamos, nos aniquilaban.

Entonces, de esos ya nos teníamos que estar calladitos, tranquilo, no podíamos decir nada ya. Entonces, se fueron. Prácticamente, era bastante triste. Ya nosotros... era peor la desesperación, porque ellos nos dijeron: «Ustedes, todos también tienen que ir con nosotros. No vaya pensar que ustedes se va a quedar, porque también, todos tienen que empezar a luchar para la Revolución». Prácticamente, ya bastante desesperante, estuvimos totalmente preocupados, así vivíamos.

Entonces, pasa como dos meses, después que se le habían llevado... nuevamente regresaron. Sendero ahí regresa justamente; también, ya mi hijo. Entonces ahí, fue una pasadita no más, donde me dice: «¿Sabes qué, papá? Me van a mandar a Masamari». «¿A qué?», le dije. «No sé», me dice, «voy a hacer un desarme». No sé qué me dice. «Si... pero ¿cómo pues? ¿Por qué?» «Bueno, semanas anteriores hemos tenido una reunión y, en esa reunión, me dijeron que yo me debo autocriticar, que debo... porque yo estoy estudiando en un colegio burgués, que es Salesiano. Entonces, yo le he dicho que no voy a poder autocriticarme, que autocritique... que mi padre... que él es el que me ha hecho matricular». Pero lo han obligado, lo han insistido que debe autocriticarse como dé lugar. Entonces, él ya obligado, para entonces adolescente, se ha autocritado y de sanción justamente lo mandan a Masamari para que haga un desarme.

Entonces ya así nosotros íbamos viviendo totalmente preocupado. Bueno, así íbamos nosotros totalmente escondidos preocupados. Y a un mes en febrero, justamente bien recuerdo el mes pero el día no recuerdo ya viene una comisión. Me dice que ya se han ido. «A tu hijo, Ramiro, más con otro que era buen cargo tenía, era mando militar, le llamaban 'Trilce', con él más un espía ya lo habían mandado a Masamari». Entonces, nosotros ya preocupados, viviendo allí escondidos en el monte, cocinábamos de noche, echábamos un poco de agua, picábamos un poco de yuca, un poco de pituca, su salsito. Eso era nuestro desayuno, nuestro almuerzo, porque de día no podíamos cocinar, porque siempre subía los sinchis o a veces subían los ronderos. Entonces, toda nuestra vida era de noche, cocinar... no hacíamos bulla, nada.

Entonces, ya pues se fueron, al cuatro días más o menos, llega solamente la espía. Entonces, dice: «Tío, hemos tenido problemas. Ha habido una balacera en Masamari, pero creo que a tu hijo no lo han agarrado, porque debe haberse escapado. Se ha ido para Huancayo». No creo, pero ya más insistiendo dijo que sí lo han agarrado. «Ha habido una balacera en la plaza de Masamari y al 'Trilce' le han dado una en la cabeza. Lo han matado frío, pero a tu hijo debe haber pasado por la pierna ya no ha podido correr ya lo han agarrado vivo».

Era una desesperación. Hasta hoy día no sabemos nada. Prácticamente, totalmente, sufrimos bastante. Entonces como estábamos en una desesperación total, ¿qué pasaba? Sendero venía nos ordenaba que debemos ser túneles, trincheras y otras cosas más. Entonces, yo con otro señor más que ahí también vivía ciudadano, ya nos oponíamos a sus órdenes de ellos. No queríamos hacer entonces ya nos tomaron mal concepto ya dijo: «¡Ustedes, miserables, están oponiéndose a la orden del partido! ¡No quieren trabajar!» Pero era con demás y cada vez venían... «Tío, ¡yuca! Tío, ¡plátanos! Tío, ¡sal! Tío, ¡mejora! Tío...» Ya nos tenían cansados. Visto esto, ya un día nos pusimos de acuerdo con el otro. Dijimos: «Qué tal si nos escapamos, nos vamos» «Pero ¿cómo?» «Si estos están ahí, están andando por todo lado, haremos posible». Ahí es donde decidimos justamente ya para escaparnos.

Bueno, pero ya tenía un hijo, que estaba tenía todavía en la subversión y tenía un hermano. Entonces, dije: «Si yo me voy, ¿cómo quedarán ellos? Igualito así morirán como el otro. Desaparecerán». Era mi preocupación. Bueno, ya estábamos así, entonces ya habíamos decidido escapar ya. Entonces llega un día otra vuelta la subversión. A mí me dice: «Tío, una reunión. Agarra tu maletincito y vamos». Igual al otro también lo habían traído muy lejos. Dos a tres horas de camino nos llevan. Ahí nuestra subversión estaba a una distancia y a nosotros nos tienen aislados acá. Entonces, allí había estado planificando para que nos aniquilen a mí y al otro a los dos. Nos querían matar, porque ya estábamos desobedeciendo sus órdenes; pero, menos mal, nos hicieron regresar, ya así nosotros seguimos viviendo, seguiríamos viviendo. Entonces, eso fue.

Y así otra vuelta vinieron. Nuevamente, ya hay otra vuelta ya... nosotros... reunión. Pero antes, cuando justamente pasaron la subversión, me encuentro con mi hijo menor, le dije: «Oye», le digo, «estoy queriendo escaparme para Huancayo». «¿Podrás?», me dice. «Sí», le digo. «No creo», me dice, «dice, en Satipo, en la

base en Masamari, en la base, hay soplones. No nos va dejar escapar». «No», le digo, «yo voy a ir, porque acá ya no se puede vivir». Le dije: «Así que cualquier día, hijo, yo voy estar por acá no más y cuando vienes puedes acercarte para irnos». «¡Haga lo posible!» Pero no fue así, porque ellos lo tenían ya bien cuidado.

Entonces, ya íbamos así nosotros viviendo. Entonces, justo ya me faltará unos cuantos días, la fecha que habíamos citado con el otro para ya escaparnos, ahí justo llega mi menor hijo justamente con Sendero. Entonces, llegaba de pasadito, entonces, le suplico a su jefe le digo: «Disculpe, jefe», le digo, «no sé si le podría dejar un par de horitas, pues, a mi hijo, un ratito para practicar». No quiso, pero le supliqué; entonces, lo deja. Entonces le dejaron ahí, en eso se pasaron a otra comunidad.

Entonces, mientras que se pasan dije: «¿Cómo hago? ¿Cómo lo hago quedar ahora a este?, porque ahorita regresa; nuevamente se lo van a llevar». Entonces pienso, le digo: «¿Qué hago?» Busqué un cordón duro. Lo amarré aquí en la rodilla, bien amarrado, fuerte. Entonces ahí se hinchó ya para arriba, para abajo, se hinchó totalmente negro. Pero parecía el cordón arqueado; pero para que no ven busqué hierbas lo chanqué en piedras; lo emplasté con la hierba bien tapadito como para que no parezca. Entonces ya estaba tapado. Él estaba tirado ahí ya. Y como estaba bien amarrado, se ha negreado, para arriba, negro totalmente, como, en verdad, estuviera fracturado.

Entonces regresan. «Vamos compañeros», dicen. «Compañero, hay un problema; se ha dislocado la rodilla». Se molestaron. Que cómo había hecho... que... «¿Por qué?» «Sabe», le dije, «compañero, si usted desea, puede llevarse aunque era cargando», le dije. Para eso, era mi menor hijo, ya tenía doce años para entonces ya él. Entonces dejaron. Dijeron: «Ya para mi vuelta, lo hacen curar». «Ya», le dijimos. Se fueron. Una vez que se fueron, ya más o menos a una distancia ya que habían alejado regular, ya le desatamos para que recupera ya. Entonces recupera, ya esta bien.

Entonces, ahí estábamos nosotros ya, casi listo, ya, vísperas. Ya ahí no más justamente nuevamente viene para que me lleven a mí. «Tío, ¡reunión!» Entonces, yo me fui. Me fui. Entonces, ahí otra vuelta, estaban planeando que me iban a aniquilar a mí, porque ya nosotros desobedecíamos sus órdenes no le hacíamos caso. Entonces, a mí y al otro, a los dos... siempre nos llevaban a los dos. Entonces, nos iban a aniquilar. Pero no sé qué se le habrá ocurrido, cuando él me golpea la mesa, yo también le golpeé la mesa, porque él quería que yo me autocrítique por 'revisionista'. «Tienes un tiempo reducir por oportunista», me dijeron. Entonces, como yo sabía cuál es la palabra 'revisiónista', le dije: «Yo no soy revisionista, yo no he explotado a nadie». Entonces, de tanto que... ya no sé qué se le habrá... Dijo: «Ya esto te lo vas a ver con el más jefe». «Ya», le dije, «está bien». Me sueltan nuevamente para ir a mi casa, pero con la consigna que siguiente día tenía que volver a frente a ellos a las 4 de la tarde, para que nos lleve ayudar a cargar sus víveres, hacia Ciudad de Dios.

Entonces siguiente día, yo me fui. Entonces sería diez minutos que me he atrasado, pero al otro sí se había ido, se lo habían llevado. Entonces, como ya no había dónde ir ahí cerca había una comunidad nativa. Yo me fui a esa comunidad nativa, ahí me alojé. A eso de la una de la mañana, llegan una comisión. Dijo: «¡Compañeros, levántense! Tenemos un problema. Hemos llevado tal miserable para aniquilar y se nos ha escapado». Entonces, yo me hice al ademán despertar y... ¿Qué pasó?, compañero». Le dije: «¿Estás acá? Me dijo: «Sí, acá estoy me han dejado» «Sabes que tenemos problema, hemos llevado». «La orden era para aniquilar tal compañero y se nos ha escapado. Ese miserable se ha ido». Entonces, yo le dije: «Mira compañero, ahora ese que se ha ido a mí me tiene bronca. Ahora lo primero que seguro va bajar va hacer una mora a los sinchis. Y a los sinchis los va a hacer subir hacia centro de Saniveni y mi familia de mí está ahí cerca y seguro que se lo va a llevar. Entonces yo, compañero, ahorita me voy a ir a mi casa para hacer escapar mi familia y usted...» «Bueno, nosotros tenemos la orden que ahorita vamos ir del miserable, a su señora a sus hijos, a sus animales. Todo vamos a agarrar y vamos ponerlo al fondo». «Ya. Si es así, entonces yo me voy».

Ahí los dejé, nos fuimos, yo ya con la consigna que llegada y media tenía que escapar porque si regresaban ya posiblemente me iban llevar a mí también ya para que me aniquilen. Me fui. Llegué, más o menos, a las 5:30 de la mañana. Llegué a las 5:30 de la mañana. A mi papá, a toda mi familia que estábamos, le dije: «Papá, ¡vamos!» Y justo ahí estaba mi hijo menor. «Ya vámonos». Hemos salido, hemos...creo... un día una noche. Hemos caminado para salir a San Ramón de Pangoa.

Llegamos a San Ramón de Pangoa, de sed, de hambre. Entonces, a mi hijo menor le dije: «Corre, vaya te compras una gaseosita». Se fue a comprar una gaseosa. Al regreso, cuando estaba ya justo, me dio la gaseosa. Estuve abriendo... ahí no más sentimos tres voces, nos dijo: «¡Manos arriba concha su madre!» Totalmente asustados, salimos afuera, manos arriba. Yo, toda mi familia, estábamos allí, toditos mis sobrinitos chiquitos de cinco, seis añitos, hasta de quizá menos, como lloraban de desesperación.

Entonces, obediente salimos estábamos parados afuera. Entonces, nos preguntó de dónde veníamos. «Hemos venido de acá de la chacra. Hemos ido a trabajar, cosechar café y estamos de vuelta y de ahí nos vamos para Huancayo

ya...» «¿Qué cosa tienen adentro?» «Ahí tan nuestras ropitas que hemos llevado para trabajar». «¿Puedo pasar a buscar?» «Pase no más, señor». «Mira», dijo, «si es que encuentro algún volante subversivo, algo de eso, se cagan, concha su madre». «Ya pase no más». Han buscado todo lo que han podido y luego han salido. Como yo estaba el número uno, manos arriba, salí, empezaron a rebuscar todo mi cuerpo. No me encontraron. Pasó de mi papá. Pasó de donde mi cuñado. En todos, no encontré.

Entonces, ya empezó a pedir documentos. Entonces, dijo: «¡Su documento!», me dijo a mí. «Mi documento lo he quemado, señor». Entonces me dijo: «¿Y con qué mierda vas a ir a Huancayo? ¡carajo! si los has perdido». «Por eso señor, me estoy quedando acá, mañana primero voy a San Martín a la Policía para denunciar, para salir». Entonces pasa en mi papá. «¿Su documento?», le dice. «Yo ya soy viejito». «Viejito, viejito. concha tu madre. Para terruco sí, carajo, no son viejitos». Sigue pasando en mi cuñado. Mi cuñado ya lo tenía su denuncia de su libreta. Le dio. «Acá está señor», le dijo. «Esto tienen los terrucos, carajo». Dobló se lo guardó. Entonces que estábamos así totalmente desesperados, preocupados ya temerosos, y el dijo: «Mira. Mañana, carajo, a las 10 de la mañana quiero ver en la base de Masamari de San Martín». «Conforme», le dije. «Vamos estar ahí». Entonces, ya nos deja. Se van. Venía un carro. Queríamos escapar, pero tenía que poner solidez. Venía una moto pensábamos que está regresando.

Bueno, entonces ya esta pasando las nueve, las diez, las once, las doce, llega las 3 de la mañana. A las 3 de la mañana, ya quise. Ahí, si ya le dije a mi hermana... una... le dije: «Bueno», le dije, «hasta acá no más venimos juntos. De acá cada uno bailamos con nuestro pañuelo. Ahora ya agarra tu seis hijos y pasa», porque teníamos que pasar de San Ramón de Pangoa hacia San Martín. Y en el puente día y noche cuidaban los sinchis. «Pasa», le dije, «y si te notan alguna cosa tú no me conoces ni me has visto. Tú sabrás qué decir». Se fue. A mi otra hermana le dijo igualito: «Tú, agarra tus dos hijos y pasa». Ahora a mi hijo menor, le dije: «Tú agarra dos huérfanos y pasa». Se fueron. Nosotros nos quedamos los tres porque yo era bien conocido en San Martín de Pangoa. Yo no podía pasar por ahí porque a mí me conocían y al mismo tiempo estaba buscado.

Entonces, qué tenía que hacer... a mi papá y a mi otro cuñado le dije: «Vámonos. Hay que regresar». Nos hemos regresado hacia Villa María, caminado. Estaba un estrecho, nos encontrábamos con los ronderos y nos hicieron alto. Entonces nos dijo: «¿Dónde van?» «Bueno señor», le dije, «estamos yendo a trabajar pues donde un tal Barreto, a Bolívar y dice que tiene un trabajo. Ahí estamos yendo. Arreglar contrata...» Como estábamos con nuestro machete, eso es la salida. Y así no más ya encuentro con mi esposa. Cuando ya llegamos acá a Huancayo, en lo primero que me solicita, que... «¿Dónde está Ramiro? ¿Dónde está? Me tiene que entregar Ramiro».

Entonces, prácticamente, hemos tenido problemas con él. Llorando, desesperante... Y así no más ya me fui a mi casa. Y una vez que salí, ya empecé a buscar por todo lado a mi hijo Ramiro. Ese es que hago acá el testimonio para ustedes. Para que me ayuden, pues, señores, a esclarecer dónde se encuentra mi hijo, mi madre, mi hermana, porque siento bastante, porque era un genio, bastante inteligente, porque ahorita hubiera surgido, porque el hijo menor que he sacado ahorita es miembro de la Iglesia Católica y sirve a la comunidad sirve al pueblo y porque no había decirlo. Muchas gracias.

### **Monseñor José Antúnez de Mayolo**

Don Sixto, le agradecemos este su testimonio muy valioso, ciertamente en nombre de la Comisión, pues, le digo muchas gracias. Y espero que este su testimonio nos va a servir a nosotros para seguir esclareciendo lo que usted mismo está pidiendo: la verdad. Esperamos que sea así. Gracias por su testimonio.